

TRATAMIENTO DE LAS POLÍTICAS DE ESTABILIZACIÓN EN EL MARCO DE LA TEORÍA ECONÓMICA TRADICIONAL *

Astrid Iliana Figueroa Núñez**
Yubal González Suárez**

23

Resumen

Una breve descripción de la evaluación de los desarrollos teóricos sobre políticas de estabilización dentro de la teoría ortodoxa, desde la escuela neoclásica con sus supuestos de pleno empleo y flexibilidad de precios y salarios, hasta las aportaciones de la teoría de las expectativas racionales del enfoque monetario de la balanza de pagos. Además se exponen ampliamente los términos de la controversia neokeynesiana-monetarista.

Palabras claves: teoría económica, política de estabilización, teoría neokeynesiana y teoría monetarista

Clasificación JEL: E12, E50, E63

Introducción

La presente investigación busca dar una interpretación de las políticas de estabilización implementadas durante 1983-1985 en México, es conveniente aclarar lo que se entiende en la escuela neoclásica y keynesiana¹ por dicha política, y hacer una breve descripción de la evolución de la literatura económica respecto a este tema, ya que constituye el trasfondo teórico de los programas de estabilización elaborados por el Fondo Monetario Internacional (FMI).

* Versión resumida de la tesina *Políticas de estabilización en la economía mexicana (1982-1987)*. Una visión crítica elaborada por Astrid Iliana Figueroa Núñez y Yubal González Suárez en 2005.

** Licenciados en Economía por la UAM-Azcapotzalco (yubalgonzalezsuarez@yahoo.com.mx).

¹ No son las únicas corrientes teóricas que dan una interpretación del problema de las políticas de estabilización, desde los países en desarrollo se han elaborado interpretaciones alternativas.

El concepto de política de estabilización se puede entender de dos formas distintas. La primera proviene de la literatura anglosajona conocida como “sintonía fina”, se refiere a los esfuerzos que a través tanto de la política fiscal como de la monetaria se hacen para mantener a la economía sobre su tendencia, minimizando las desviaciones. Por otro lado, la segunda forma caracteriza el proceso de política económica a través del cual se lleva a una economía de una situación de desequilibrio, tanto interno como externo, a una situación de equilibrio.

1. La teoría de los ciclos y la revolución keynesiana

24

En la economía clásica (Keynes, 1943:15) el objeto de estudio gira en torno a los conceptos del valor, la distribución del ingreso y el crecimiento de la economía en el largo plazo, por lo cual no busca explicar las fluctuaciones que la economía experimentaba (los ciclos económicos) respecto a su tendencia. Consecuentemente, no existía la necesidad de teorizar y desarrollar un área de estudio que considerara los problemas de estabilización. Se suponía, en dicha vertiente, una inexistencia de rigidez, fricciones en la economía y una situación de pleno empleo.

La teoría de los ciclos surge a principios del siglo XX, gracias a los trabajos de Wesley Mitchel y otros economistas que buscaron explicar las fluctuaciones en el producto y en los precios, con base en la teoría clásica de equilibrio. En aquella época Hayek mencionaba: “La incorporación de los fenómenos cíclicos a la teoría de equilibrio económico con la que aparentemente está en contradicción, continúa siendo el problema crucial de la teoría del ciclo de los negocios. Por teoría del equilibrio entendemos a la moderna teoría de la interdependencia de todas las cantidades económicas de acuerdo con la Escuela de Teoría Económica de Lausane” (Hayec, F. 1948).

Las fluctuaciones de corto plazo en el producto son inconsistentes con el modelo clásico de equilibrio, en el cual existe un ajuste instantáneo en el que predomina la teoría cuantitativa y un cambio porcentual en la oferta monetaria, los salarios y en los precios. Okun señala, sí el modelo clásico es estable y la economía parte del equilibrio, que las variaciones cíclicas se deberán únicamente a cambios en la tecnología y cambios en las preferencias entre el ocio y el ingreso; por tanto los ciclos se atribuyen a desequilibrios o a distanciamientos del modelo competitivo (Barro, R. 1985).

Durante los años treinta tuvo lugar un importante cambio en la historia del pensamiento económico al “redefinirse la dirección de los esfuerzos de investigación, sobre la explicación de los ciclos económicos, al problema más sencillo de determinar el producto en un momento del tiempo, tomando la historia como dada” (Garegnani, 1977).

Este hecho tuvo sus fundamentos en la publicación de la Teoría General de Keynes, la cual dio lugar al surgimiento de toda una nueva corriente del pensamiento económico, conocida como la “Revolución Keynesiana”. La principal innovación de Keynes fue introducir al

modelo clásico la inflexibilidad de los salarios a la baja, presentado como una generalización empírica, también justificándolo, al restablecer que los trabajadores buscarán mantener su salario nominal a un cierto nivel para conservar su salario relativo constante.

Keynes incorporó otro tipo de argumentos como el de la trampa de la liquidez, permitiendo dar una explicación a la persistencia del desempleo en periodos de depresión. Sin embargo, la verdadera contribución de Keynes fue demostrar que aún con plena flexibilidad de salarios y precios, como postulaba el modelo clásico, existiría desempleo. Agregaba además, la causa del desempleo no era la rigidez a la baja de los salarios nominales, como posteriormente argumentó la llamada “síntesis neoclásica”, sino problemas de deficiencia de demanda efectiva. Por lo tanto, el supuesto de salarios nominales inflexibles, era un supuesto que facilitaba el análisis de la determinación del ingreso al evitar una espiral de deflaciones de precios (Garegnani, 1977).

El nuevo marco keynesiano implicó que a través del manejo de la política económica, en especial de la política fiscal, se podría mover a la economía de una cierta situación de corto plazo a otra considerada mejor. Es decir, mediante una intervención activa por parte de las autoridades monetarias y fiscales, se planteaba la posibilidad de estabilizar a la economía evitando fluctuaciones en el nivel de empleo.

Las pocas afirmaciones acerca del ciclo económico elaboradas por Keynes consisten en fluctuaciones de la tasa de inversión, las cuales por medio del multiplicador amplificaban los efectos sobre el ingreso y el empleo en la economía. Las fluctuaciones en la tasa de inversión se originaban principalmente por fluctuaciones cíclicas en la eficiencia marginal del capital, esto se debía a su vez a alteraciones en los rendimientos esperados más que a los costos de capital o a la tasa de interés.

Keynes en particular, consideraba viable utilizar la tasa de interés para estabilizar el ciclo, pero prefería una tasa de interés baja en forma sostenida, junto con otras medidas más radicales (política fiscal) para regularizar el ciclo, pues las tasas de interés altas provocaban la recesión. Era un remedio, “curaba la enfermedad matando al paciente”.

El aparato analítico expuesto por Keynes fue sumamente atractivo, dando lugar a un amplio desarrollo de la literatura macroeconómica, desde los artículos pioneros de Hicks (1937) y Modigliani (1944) hasta el trabajo realizado en torno a la curva de Phillips.

Se puede decir que las ideas de los párrafos anteriores se esquematizaron de manera muy breve, dominaron el pensamiento y la política económica en las dos décadas posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial.

Al dejar atrás el análisis de equilibrio de los ciclos económicos, la causa de éstos se atribuyó a fallas del mercado, por lo tanto el objetivo de la política se convirtió en llevar al sistema precisamente al equilibrio de pleno empleo. Y más adelante con el estudio de la curva de Phillips, existió la posibilidad de las autoridades monetarias pudieran escoger la tasa de empleo asociada a una adecuada tasa de inflación.

Aunque se aceptó el nuevo marco macroeconómico, hubo algunos que se opusieron a una actuación activa del estado en la economía. Los trabajos publicados por Milton Friedman en 1948 y 1959, proponían explícitamente mantener una tasa de crecimiento constante en la oferta monetaria, incluso se proponía una cifra concreta de 4%, un patrón de gastos, transferencias gubernamentales que variara secularmente y un patrón impositivo comportándose de la misma manera, pero no en respuesta a los ciclos económicos, teniendo como objetivo saldar en el promedio el presupuesto federal.

Las propuestas de Friedman no recibieron mayor atención, sobre todo por el hecho de que en las siguientes dos décadas después de la Segunda Guerra Mundial se logró, a través del manejo de la política económica, minimizar las variaciones cíclicas en el empleo y mantener a la economía sobre una senda de estabilidad.²

2. Inflación con recesión y las revisiones teóricas durante los setenta

A finales de los años sesenta y principios de los setenta, hubo cambios importantes tanto en la economía mundial como en el pensamiento económico, los cuales provocaron un fuerte viraje en la teoría macroeconómica. El más importante quizá, fue la presencia simultánea de la inflación y recesión, no obstante los encargados de ejecutar la política económica habían seguido fielmente las recetas implicadas por la curva de Phillips, en las que se suponía un intercambio estable entre inflación y desempleo.

Las fallas de la teoría para explicar este fenómeno, llevaron a una importante revisión de las bases sobre las que estaba planteada.

Poco antes de las primeras fallas presentadas por los modelos keynesianos, Milton Friedman lanzó en su discurso como presidente de la Asociación Americana de Economistas en diciembre de 1967, un ataque frontal a la teoría keynesiana y lo implicado respecto a las posibles políticas de estabilización. La respuesta más importante a las ideas expuestas por Friedman, fue dada por Franco Modigliani, también en su discurso inaugural ante la citada asociación en septiembre de 1976. En los casi diez años que transcurrieron entre los trabajos hubo importantes contribuciones a la teoría macroeconómica, las cuales se analizarán más adelante.

La idea central del artículo de Friedman, era la concepción obtenida tanto del potencial de la política monetaria e indirectamente del de la fiscal como armas para estabilizar una economía era exagerada, y el papel que efectivamente podía desempeñar la política monetaria era mucho más modesto del que se le había asignado.

A la efectividad de la política fiscal, Friedman introduce un fuerte golpe en las primeras líneas del artículo, al escribir que en EUA, después de la importancia dada a ésta en los años de la posguerra fue perdiendo campo a favor de la política monetaria, “no tanto por su

² Esta época coincide con el Desarrollo Estabilizador en México.

tendencia a afectar a la demanda agregada, sino por la posibilidad práctica y política para implementarla”. En el resto del artículo no vuelve a mencionarla en lo absoluto. Por lo tanto, Friedman no se centra en una controversia respecto a cuál política económica, la fiscal o la monetaria³ es efectiva sino en torno a cuál es el papel que puede y debe jugar la política fiscal en la economía (Friedman, 1968).

Friedman estructura la discusión estableciendo cuales son las dos principales carencias de la política monetaria que no han sido ampliamente reconocidas. Estas son: “el no poder mantener una baja tasa de interés más allá de periodos muy cortos de tiempo; y el no poder sostener una cierta tasa de desempleo también más allá de periodos muy cortos de tiempo” (Friedman, 1968). La primera afirmación la justifica teóricamente, estableciendo que el efecto de corto plazo de una política monetaria expansiva es el de efectivamente reducir la tasa de interés, pero en el mediano y largo plazo, a través de un efecto de precios e ingreso, la tasa de interés (real) alcanzará su antiguo nivel e inclusive debido a un efecto adicional sobre las expectativas será mayor a la tasa inicial. Empíricamente, continúa Friedman, esto se comprueba comparando países como Suiza con otros como Brasil y Chile, en donde en los primeros las políticas monetarias restrictivas han dado como resultado tasas de interés bajas, mientras en los segundos la situación es exactamente la contraria, existen tasas nominales altas.

El argumento teórico que usa para sostener su segunda afirmación es el siguiente: haciendo una analogía con Wicksell, postula una tasa natural de desempleo, estableciendo también que la curva de oferta de trabajo es función del salario real esperado. Si estando sobre la tasa de desempleo natural hay un aumento no esperado en la demanda agregada, por ejemplo a través de una expansión monetaria, el empleo crecerá inicialmente al aumentar los salarios reales esperados por los trabajadores y disminuir los salarios efectivos.

Sin embargo, al ajustarse las expectativas, y al haber un exceso de demanda de trabajo por estar la tasa de desempleo por debajo de su tasa natural, los salarios reales y el nivel de empleo regresarán al estado inicial natural. Por tanto, Friedman concluye que la curva de Phillips de corto plazo tiene pendiente negativa mientras que la de largo plazo es vertical, por lo tanto las autoridades monetarias no pueden, como lo indicaban los trabajos hechos en torno a la curva de Phillips, escoger cualquier tasa de desempleo por encima de la natural y para mantener a la economía sobre este punto la inflación debería acelerarse constantemente.

Además de reducir con esto el margen de acción de las políticas de demanda agregada, Friedman concluye que las políticas de “sintonía fina” tendrán más efectos desestabilizadores que estabilizadores al no conocerse cuál es la tasa natural de desempleo.

Recapitulando, Friedman niega la posibilidad de que a través de un manejo activo de la política monetaria se puede mantener a la economía sobre la tasa natural o se puedan ganar puntos de empleo en largo plazo.

³ Simplistamente se ha identificado a los que apoyan la implementación de políticas fiscales como keynesianos, y a los que apoyan políticas monetarias como monetaristas.

Por otro lado, Friedman establece cuáles son los valores que la política monetaria efectivamente puede y debe jugar. Estos es evitar que el agregado monetario sea en sí mismo una causa importante de desajuste económico, proveer una condición estable para la economía en forma explícita y contribuir a contrarrestar desajustes que sean exógenos. Sin embargo, al último punto no le da mucha importancia, inclusive lo niega parcialmente. Aconseja, que se adopte públicamente una tasa constante de crecimiento en el agregado monetario relevante entre 3 y 5%, eliminando así cualquier posibilidad de manejo (Friedman, 1968).

Por su parte, Modigliani plantea el punto medular de su trabajo en las primeras líneas cuando menciona: “el mensaje fundamental de la Teoría General es cuando una economía de mercado usa dinero intangible necesita, puede y debe ser estabilizada, usando las políticas monetarias y fiscales adecuadas” (Modigliani, 1977).

Modigliani no sólo dio respuesta a las ideas de Friedman, sino también a las implicaciones de los trabajos desarrollados a partir de éstas. Su idea como ya se mencionó, es el deber, la necesidad y la posibilidad de estabilizar la economía. Modigliani presenta primero los principales puntos, tanto de la posición keynesiana como de la monetarista, para después analizar la validez y relevancia de ambos y lanzar un contraataque. Al igual que Friedman, la verdadera controversia entre ambas corrientes de pensamiento era si debía haber o no intervención en la economía por parte de las autoridades monetarias. Escribe que el ataque de los monetaristas no fue el marco teórico como tal, sino a la relevancia práctica o empírica del marco analítico; esto es en la práctica el “efecto desplazamiento” o mecanismo Hicksiano, en palabras de Modigliani era tan fuerte que “los shocks de demanda serían menores y transitorios, siempre que el acervo monetario se mantuviera en una senda de crecimiento estable” (Modigliani, 1977).

Menciona, que la controversia más seria fue dada por las ideas ya descritas de Friedman expuestas en su artículo de 1968. En general, el coeficiente de los precios esperados fuera igual a uno, significando una curva de Phillips de largo plazo vertical, aunado a la hipótesis de expectativas racionales, implicando una curva de Phillips vertical en el corto plazo. Eliminando así cualquier posibilidad de manejo de política tanto en el corto como en el largo plazo.

Al analizar la posición monetarista, Modigliani explica que es incorrecta sostener la idea de desempleo es voluntario. Las implicaciones de la hipótesis de expectativas racionales sólo son válidas en el corto plazo, porque no se señala algún proceso de aprendizaje ni la existencia de rigideces en la economía creadas por distintos factores institucionales, como los contratos laborales a largo plazo. Por otro lado, el modelo monetario se rechaza por la evidencia empírica, en especial por el hecho del ajuste en los salarios a la baja es sumamente lento, existiendo por lo menos en el tiempo de ajuste la rigidez que menciona Keynes. Éste reconoce que la estabilidad de la oferta monetaria no es una razón suficiente para lograr una economía estable, precisamente por la existencia de *shocks* exógenos.

Al plantear su posición a favor de las políticas de estabilización, establece que éstas se deben de conducir dentro de márgenes flexibles capaces de ser variables en el tiempo. La evidencia contundente, aunque difícil de cuantificar a favor de las políticas de estabilización, radica en el hecho de que las fluctuaciones cíclicas se suavizaron desde que éstas se comenzaron a implementar. Sin embargo, el problema en la conducción de política económica es más serio y delicado cuando se quiere estabilizar *shocks* de oferta, en especial porque a diferencia de un *shock* de demanda, no se puede tomar una medida contraria para anular el primer efecto sin tener un costo social elevado. Pero aún en un caso como éste, resultaría muy costoso mantener una tasa constante de crecimiento, como lo propone el lado monetarista.

A través de las ideas contenidas en los artículos de Friedman y Modigliani, publicados en 1968, hemos presentado las posiciones monetaristas y neokeynesianas, las primeras abogando por la ausencia de intervención, mientras las segundas, la implementación de políticas de estabilización.

La hipótesis de la tasa natural de desempleo expuesta por Friedman en 1968 ha sido una de las ideas ya comúnmente aceptadas por los economistas contemporáneos, el trabajo de Edmund Phelps (1967) sirvió también como base para el desarrollo posterior a ésta.

Phelps buscando dar un fundamento macroeconómico más sólido a la teoría del empleo y la inflación, planteó la conocida “parábola de las islas” en donde se establece que la tasa de empleo de equilibrio será independiente de la tasa de inflación y las desviaciones del empleo con respecto a la tasa natural debido a errores en la información de los agentes económicos. Por lo tanto, la relación positiva y estable planteada por la curva de Phillips entre el nivel de inflación y la tasa de empleo, se sustituirá por una relación positiva entre la tasa de empleo y la diferencia entre la tasa actual y la esperada de inflación.

La literatura económica desarrollada a partir de esta idea es extensa, y es interesante notar como este resultado se puede derivar de usar modelos que parten de distintos supuestos: que existe equilibrio en los mercados como los de Friedman y Phelps, o algún tipo de rigidez salarial o de precios como el de Barro y Grossman (1977).

Una gran mayoría de los trabajos que posteriormente se han realizado considerando la hipótesis de la tasa natural (Lucas, Sargent, Wallace, etcétera) dentro del marco de expectativas racionales, lo que ha tenido implicaciones serias sobre las posibles políticas de estabilización. El problema de las expectativas ha ocupado un lugar importante en la teoría macroeconómica desde la publicación de la Teoría General de Keynes.

La hipótesis de expectativas racionales, inicialmente planteada por John Muth (1961), sostiene el uso eficiente de información de los agentes económicos disponibles para formar sus expectativas, es decir actúan como agentes racionales y maximizadores. Esta manera de plantear el problema de las expectativas va de acuerdo con los postulados de la teoría económica neoclásica.

Adicionalmente, se supone que los agentes conocen la estructura de la economía y usan la información de manera eficiente. Esta hipótesis junto con la de la “tasa natural”, tienen

implicaciones muy importantes en torno a las políticas de estabilización al sugerir el manejo de la política fiscal y monetaria no puede producir errores sistemáticos en las expectativas, por lo tanto el poder del gobierno para conducir a la economía por una cierta senda se ve nuevamente reducido.

La evolución creciente de la teoría macroeconómica usando las ideas esbozadas en las líneas anteriores, ha tomado básicamente dos caminos para explicar las fluctuaciones cíclicas y proponer, o en su caso negar, políticas de estabilización adecuadas (Taylor, 1993). John Taylor clasificó las nuevas corrientes en teorías basadas en modelos de información, básicamente siguiendo la misma línea de Friedman, Phelps, Lucas, suponiendo la existencia de equilibrio en los mercados, y en teorías contractuales que postulan algún tipo de rigidez en la economía.

30

Los modelos donde se plantea la existencia de incertidumbre local son aquellos, dentro de la misma tradición de Friedman y Phelps, establecidos a través de errores en las expectativas de los agentes en el sentido que interpretan, por ejemplo un aumento en la demanda agregada como un aumento en la demanda del producto ofrecido; trabajadores y trabajo en el caso de Friedman y Phelps, y bienes producidos en el caso de Lucas. Se crea un efecto de “no neutralidad” cuando las políticas fiscales y monetarias tienen un patrón de respuesta sistemático a fluctuaciones cíclicas, reglas acomodaticias, entonces éstas serán neutrales en este tipo de modelos. Estos modelos se ven en la necesidad de hacer uso de algún tipo de rezago para explicar la persistencia en el desempleo, si esto no se hace, los ciclos no exhibirán la correlación serial observada empíricamente.

La alternativa a los modelos de información imperfecta, han sido la formalización del paradigma keynesiano y han incorporado también la hipótesis de expectativas racionales, como los modelos y teorías contractuales. En ellos se busca incorporar algunos aspectos institucionales de la economía haciendo lento el ajuste en salarios o en precios. Sin embargo, los fundamentos macroeconómicos de este tipo de modelos son muy débiles. En general, las ecuaciones presentadas en las versiones de contratos son postuladas en forma ad-hoc y no se derivan como formas reducidas de un sistema.

La diferencia fundamental entre los modelos de información y los de contratos, prevalece en que los mercados se equilibran simultáneamente a través de ajustes en precios y en cantidades si hay movimientos no anticipados, por otro lado, hay una respuesta de la oferta ante cambios en la demanda. Además, tanto la política fiscal como la monetaria sólo tendrán efectos reales cuando los movimientos en éstas no sean anticipados, mientras tanto tendrán efectos en el corto plazo, sean o no anticipados. En el largo plazo, ambos tipos de modelos coinciden en la “hipótesis aceleracionista”.

3. Las políticas de estabilización en economías abiertas

Se ha puesto énfasis en los avances de la teoría de estabilización en economías cerradas. El problema se vuelve más complejo cuando se consideran economías abiertas, comercio internacional, como la economía mexicana, en las cuales el objetivo de las políticas de estabilización ha sido alcanzar tanto equilibrio interno como externo. Se afirma que el aparato teórico analizado y las conclusiones obtenidas continuaban siendo válidos en aquellos años, sin embargo es necesario detenerse un momento para mencionar cuales han sido las posiciones tradicionales en esta área y cuáles han sido los avances realizados.

La posición tradicional se puede ejemplificar por medio de algunos de los programas del FMI, considerando que entre mayor fuera el déficit presupuestal total, o en general mientras existiera un exceso de demanda agregada en la economía, mayores serían tanto la inflación como los déficit de cuenta corriente. Entonces las medidas correctivas eran una reducción en la demanda agregada, déficit fiscal, y una devaluación del tipo de cambio real, lo que se decía contribuiría a reducir las presiones inflacionarias y la cuenta corriente.

Este tipo de políticas han sido clasificadas por algunos autores como monetaristas, en contrapartida de la llamada tendencia estructuralista. Ésta última sostiene que una restricción en la demanda agregada, dadas las rigideces existentes en la economía, únicamente reducirá la tasa de crecimiento del producto desincentivando la inversión, y por lo tanto el potencial de la economía para generar divisas en el largo plazo. Así las políticas de estabilización deberían de estar dirigidas a romper cuellos de botella.

Turnovsky y Dornbusch, dentro del marco de expectativas racionales, formularon un modelo macroeconómico para una economía abierta, en donde se considera en forma explícita las expectativas de devaluación para tener por sí mismas efectos reales (Turnovsky, 1981).

Turnovsky demostró que una devaluación cuando es perfectamente anticipada, únicamente tendrá un efecto proporcional sobre precios;⁴ mientras tanto si la devaluación efectuada es mayor a la anticipada, se tendrá un efecto sobre precios menos que proporcional y un efecto expansivo sobre el nivel en la microeconomía. Con el desarrollo del enfoque monetario sobre la balanza de pagos y con la teoría de la paridad del poder de compra, surgieron nuevas implicaciones acerca de la implementación de las políticas de estabilización, en las cuales se señalaba la importancia de las políticas monetarias y crediticias de un país para lograr el equilibrio interno y externo. La teoría de la paridad del poder adquisitivo tiene dos versiones, la absoluta y la relativa.

La primera afirma que el factor más importante en la determinación de los tipos de cambio es el nivel de precios de los países considerados. Entonces se afirma, que el nivel de equilibrio del tipo de cambio nominal (e) es igual al cociente de los precios domésticos (P) entre los precios extranjeros (P^*), esto se denominó en la teoría económica como la “ley de un solo precio”.

⁴ Aunque esto no es enteramente cierto en el corto plazo.

Por su parte, la versión relativa relaciona las variaciones del tipo de cambio nominal con variaciones en ese cociente. Esto es, se afirma bajo un sistema de tipo de cambio flexible, una nación permite que su tasa de inflación doméstica se acelere con relación a la inflación externa, experimentando una depreciación del tipo de cambio. Y bajo un tipo de cambio fijo, la tasa de inflación interna se acelera con relación a la inflación extranjera, experimentando un déficit creciente en la balanza de pagos.

Ambas versiones en última instancia, están basadas en la idea simple de una cierta cantidad de dinero debe comprar el mismo conjunto de bienes representativos en diferentes países. Y aunque se reconoce la existencia de factores del ámbito económico que pueden causar que el comportamiento del tipo de cambio difiera de la simple diferencia en las tasas de inflación extranjera y doméstica,⁵ se afirma también la validez de esta teoría en el largo plazo manteniendo, si no en forma exacta sí dentro de límites muy angostos, una proposición en términos relativos válida.

Un país no puede escoger permanentemente una tasa de inflación muy diferente a la que prevalece en el exterior sin tener problemas de movimientos fuertes en su tipo de cambio o en el déficit de su balanza de pagos. Por su parte, el enfoque monetario de la balanza de pagos (Frenkel y Johnson, 1976) se caracteriza por asignar un papel crucial al mercado monetario en la explicación del comportamiento de la balanza de pagos de un país.

Se define a la balanza de pagos como el cambio experimentado en la cuenta de reservas internacionales, por tanto dada la característica monetaria de esta cuenta, el equilibrio de la balanza de pagos requiere del equilibrio de *stocks* en el mercado monetario, en particular un superávit de la balanza de pagos se asocia con un exceso de demanda de dinero y un déficit en la balanza de pagos con un exceso de oferta de dinero.

Estos desequilibrios monetarios se traducirían en desequilibrios en la balanza de pagos, a través del mecanismo del gasto agregado o bien de la cuenta corriente. Esto es, un exceso de oferta monetaria aumentaría el gasto agregado y, bajo supuestos de “la ley de un solo precio”, el arbitraje en el mercado de capitales y el supuesto de pleno empleo, retomado de la escuela neoclásica, el exceso de demanda generado por el exceso de oferta monetaria se elimina por medio de un déficit en la balanza de pagos.

La estructura analítica de este enfoque descansa en tres supuestos primordiales. El primero es una demanda de dinero estable lo que implica una velocidad del dinero constante, por lo tanto la oferta monetaria es una variable constante e independiente de las variables que determinan a la oferta monetaria; el segundo, es el supuesto de pleno empleo y neutralidad del dinero en el largo plazo, los problemas de la balanza de pagos son transitorios

⁵ Por ejemplo, cambios exógenos de la tecnología y los recursos naturales, amplios movimientos de capital en el corto plazo, intervención gubernamental, etc.

porque existe un mecanismo corrector automático; y el tercero, es la existencia de un tipo de cambio fijo, ya que la devaluación es inefectiva para mejorar la balanza de pagos en el largo plazo.

No obstante, dada la evidencia empírica de que en muchos países la tasa de inflación interna difería durante algunos periodos de tiempo de las tasas de inflación internacionales, se introdujo al esquema monetario la presencia de bienes no comercializables.

Esto permitía explicar los efectos no neutrales de una expansión monetaria o una devaluación en el corto plazo, en parte debido a un aumento de la oferta monetaria no se traduce en un déficit proporcional de la balanza de pagos, sino del aumento provocando incrementos en los precios internos por encima de los del exterior debido a las alteraciones de precios relativos entre bienes comerciables y no comerciables producidos en el corto plazo. Aunque se concluye que en el largo plazo se sigue manteniendo el principio de neutralidad.

Estudios posteriores se preocuparon por incorporar el tratamiento de problemas de información y rezagos en los contratos laborales, ya descrito en el esquema del enfoque monetario para el tratamiento del corto plazo (Blejer, 1982). Pero las implicaciones sobre las políticas de estabilización se mantenían en esencia en casi todas las extensiones.

Por un lado, en el largo plazo ninguna variable nominal, como el tipo de cambio nominal, puede alterar alguna variable real, por lo tanto la devaluación en el largo plazo es neutral. Por otro lado, los desequilibrios de la balanza de pagos pueden corregirse en forma automática, pues al existir un déficit en la balanza de pagos se experimentará una reducción en las reservas internacionales, provocando a su vez una caída en la base monetaria y por tanto en la oferta monetaria, reduciéndose el exceso de ésta provocado el déficit externo. Sin embargo, los monetaristas recomiendan para acelerar el proceso natural de ajuste, usar una política contraccionista adecuadamente conducida a lograr un régimen de tipo de cambio fijo sin graves alteraciones en la balanza de pagos. No obstante, una vez alcanzada la estabilidad económica, las autoridades monetaristas deben seguir la regla de mantener el crecimiento de la parte de crédito interno en la base monetaria, de forma que el crecimiento del agregado monetario relevante sea igual al crecimiento de la tasa de inflación externa más la tasa de crecimiento del ingreso real doméstico.

Consideraciones finales

Recapitulando, existen diferentes interpretaciones teóricas acerca del origen de la inflación. Tanto para la escuela clásica como para la keynesiana y la monetarista, la inflación existe por un exceso de demanda agregada sobre la oferta agregada, aunque sus explicaciones son distintas.

Según los clásicos, la única causa desencadenante de la inflación es la cantidad de dinero existente, o sea la relación entre la cantidad de dinero y el flujo de renta, esta es la proposición

fundamental de la Teoría Cuantitativa. Para ellos los desequilibrios son sólo transitorios por lo que la política económica debe controlar la cantidad de dinero para hacerla compatible con el crecimiento de la producción.

La explicación keynesiana acerca de la inflación está en función de los salarios inflexibles a la baja y de los mercados incapaces de ajustarse automáticamente, incluso pueden mantenerse en desequilibrio durante mucho tiempo. Para esta escuela los cambios en la cantidad de dinero no son importantes cuando el empleo es elevado, entonces las políticas de estabilización deben consistir en aplicar políticas fiscales controlando los tipos impositivos, y políticas presupuestarias para influir en la demanda agregada y ocupar únicamente la política monetaria de forma subordinada.

Para la escuela monetarista la inflación es siempre y en todo lugar un fenómeno monetario. Su explicación consiste en expandir la oferta monetaria reduciendo el valor del dinero, o el tipo de interés real, esto provoca un incremento del volumen de inversión, por lo tanto aumenta la demanda agregada y consecuentemente los precios suben. Así, los monetaristas recomiendan como política económica reducir el activismo económico, una mínima intervención estatal en la economía, y sobre todo una política monetaria que controle el dinero en circulación.

Pero existe otra interpretación teórica sobre el origen de la inflación. Para los cepalinos la inflación es de tipo estructural, es decir la inflación para ellos es un fenómeno económico debido a la productividad del sector servicios, el cual crece menos que el sector industrial, y un fenómeno social debido a la pugna distributiva entre sectores, como precisamente Kalecki lo mencionaba (Kalecki, 1954).

Los cepalinos o estructuralistas desarrollaron un modelo latinoamericano en donde la inflación es consecuencia de los obstáculos y estrangulamientos que surgen del proceso económico. Los factores inflacionarios o estructuras defectuosas son: la población, la producción y la distribución. Además en este tipo de países, al intentar crecer para satisfacer las necesidades de la población, se incrementa el déficit público y el déficit comercial, convirtiéndose en un círculo vicioso.

Las medidas que proponen para mantener la estabilidad de precios son: actuar sobre la oferta para incrementar la producción sin presionar los precios; y atacar las causas que inciden en el incremento de los costos de producción por medio de la política fiscal, de nuevas formas de contratos, liberando a los mercados y teniendo desregulación y subvenciones.

Por tanto, el enfoque predominante fue el monetarista, ya que después de la citada controversia keynesiano-monetarista dicho enfoque fue sobresaliente, debido a que las políticas keynesianas son anticíclicas y estaban insertas en un proceso de industrialización agotado.

Bibliografía

- Barro, Robert (1986). *Macroeconomía*, México: Interamericana.
- Barro, Robert and H.I. Grossman (1977). "Money, Employment and Inflation", *The Journal of Political Economy*, vol. 55, octubre.
- Blejer, I. (1982). *Ensayos sobre el enfoque monetario de la balanza de pagos*, CEMLA. País desconocido.
- Frenkel, J. and Johnson, H. (1976). *The Monetary Approach to the Balance of Payments*, Canadá: University of Toronto Press.
- Friedman, M. (1948). "Un programa monetario y fiscal de estabilidad económica", M. G. Mueller (ed.), *Lecturas de Macroeconomía*, México: CECSA.
- (1959). *A Program for Monetary Stability*, New York: Fordham University Press.
- (1968). "The role of monetary policy", *The American Economic Review*, num. 58.
- Garegnani, P. (1977). "Notas sobre consumo, inversión y demanda efectiva", *El Trimestre Económico*, julio-septiembre.
- Hayec, Friedrich A. (1948). *Individualismo y orden económico*, Fondo de Cultura Económica.
- Hicks, J.R. (1975). "Keynes y los clásicos: una posible interpretación", J.R. Hicks, *Ensayos Críticos sobre teoría monetaria*, Barcelona: Editorial Ariel.
- Kalecki, M. (1954). *La teoría de la dinámica económica*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Keynes, J. M. (1943). *La teoría general del empleo, el interés y el dinero*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Modigliani, Franco (1944). "Liquidity Preference and the theory interest and Money", *Econometrica*.
- (1985). "La controversia monetarista, ¿o deberíamos desechar las políticas de estabilización?", *El Trimestre Económico*, núm. 206.
- Muth, J. (1961). "Rational Expectations and The Theory of Price Movements", *Econometrica*, julio.
- Phelps, Edmund (1967). "Phillips Curves, Expectations of Inflation and Optimal Unemployment Over Time", *Economica*, 34.
- Taylor, J. B. (1993). "Discretion Versus Policy Rules in Practice", *Carnegie-Rochester Conference Series On Public Policy*, 39.
- Turnovsky, Stephen J. (1981). *Economic growth and macroeconomic dynamics*, Cambridge University Press.